

al paso que mas numerosos. A él pertenecen todos los pájaros que sin comer carne se alimentan de moscas, mosquitos, y otros insectos voladores, sin tocar á los frutos ni á las simientes.

Háscles dado á estos pájaros los nombres de *papamoscas*, *moscaretas* y *tiranos*, y constituyen uno de los géneros de pájaros mas numerosos en especies: los unos son mas pequeños que el ruiseñor; los mayores se acercan á la picaza ó la igualan; y otras especies medianas ocupan todos los grados entre estos dos términos de magnitud.

Algunas analogías de semejanza y de formas comunes caracterizan sin embargo todas estas especies: un pico comprimido, ancho en su base y casi triangular, rodeado de pelos ó sedas erizadas, y cuya punta forma un pequeño gancho en la mayor parte de las especies medianas, y mayor en todas las grandes, y una cola bastante larga, á cuya mitad no llegan las alas recogidas: tales son los caracteres que distinguen á los papamoscas, moscaretas y tiranos. Tienen así mismo el pico escotado hácia la punta, carácter que presenta tambien el género del mirlo, del tordo y de algunos otros pájaros.

Su índole en general parece salvaje y solitaria, y su voz nada tiene de alegre ni melodiosa. Como encuentran de que alimentarse por los aires, pocas veces dejan la cima de los grandes árboles: parece que el hábito y la necesidad de abarcar las ramas en que se posan haya dado mayores dimensiones al dedo posterior, que en las mas de las especies de este género es casi tan largo como el dedo grande anterior.

Las tierras del Mediodía, en que nunca dejan de nacer y volar los insectos, son la verdadera patria de estos pájaros: así es que sin embargo de que en Europa solo encontramos dos especies de papamoscas, contamos mas de ocho en Africa y en las regiones ar-

dientes del Asia, y mas de treinta en América, en donde se hallan asimismo las especies mayores; como si la naturaleza, multiplicando y haciendo mayores los insectos en aquel nuevo continente, hubiese querido al mismo tiempo multiplicar y fortificar los pájaros que de ellos se alimentan. Siendo el órden de tamaño el único segun el cual puede distribuirse como corresponde tan gran número de especies semejantes entre si, formaremos tres clases de estos pájaros muscivoros: comprenderá la primera á los de menor tamaño que el ruiseñor, y estos son los papamoscas propiamente dichos; la segunda, con el nombre de moscaretas, á los que igualan ó esceden en poco á ese mismo pájaro; y finalmente, constituirán la tercera los tiranos, que son del mismo tamaño (si no le esceden) del desollador ó picaza silvestre roja, á cuyo género se acercan por el instinto, las facultades y la figura, y terminan el numeroso género de los pájaros cazadores de moscas, reuniéndose con la última especie de aves carníceras.

EL PAPAMOSCAS.

Conservaremos el nombre genérico de *papamoscas* al de Europa, por ser el mas generalmente conocido, y porque nos servirá además de punto de comparacion para todas las demas especies. Este tiene seis pulgadas y siete líneas de longitud; nueve pulgadas y media de vuelo; el ala plegada llega á la mitad de la cola, que tiene mas de dos pulgadas de largo; el pico es de nueve líneas, su base es ancha, está aplanado y circuido de pelos; y en todo el plumage no se ven mas

colores que el gris, el blanco y el ceniciento-negrusco. La garganta es blanca; el pecho y los costados del cuello están cubiertos de manchas de color pardo-débil; lo restante del cuerpo es blanquisco; la parte superior de la cabeza parece variegada de gris y de pardo; la superior del cuerpo, la cola y el ala son pardas, las pennas y sus coberteras están orladas de blanquisco.

El papamoscas llega por el mes de abril, y marcha en setiembre: comunmente permanece en los bosques, en donde busca la soledad y la espesura; y á veces se encuentran tambien algunos en los vergeles muy poblados. Su continente es triste, su indole salvaje, poco animada y aun estúpida. Coloca el nido al aire libre en los árboles ó malezas, de modo que ningún pájaro débil se oculta tan poco como este, ni tiene el instinto tan poco decidido. No todos construyen el nido del mismo modo, pues unos lo fabrican todo de musgo, y otros de lana; sin embargo, emplean mucho tiempo y trabajo para acabar una mala obra, y algunas veces se ven entrelazadas en su nido raices tan gruesas, que parece imposible que un operario tan pequeño haya podido emplear semejantes materiales. Ponen tres ó cuatro huevos, y algunas veces cinco, cubiertos de manchas rojas.

Estos pájaros cogen su alimento volando; rara vez se posan en el suelo, y jamás corren. El macho solo difiere de la hembra en que tiene la frente mas variegada de pardo y el vientre menos blanco. Llegan á Francia por la primavera; pero los frios que sobrevienen algunas veces en lo mejor de aquella estacion les son funestos; asíes que Lottinger observa que murieron casi todos en las nevadas que cayeron en la Lorena por abril de 1767 y 1772, de modo que se les cogia á la mano. Cualquier grado de frio que destruya á los insectos voladores, unico alimento de este pájaro es

para él un decreto de muerte; por cuya razon abandona nuestro pais antes de los primeros frios del otoño, desapareciendo absolutamente á fines de setiembre. Aldrovando dice que no abandona el pais; lo que debe aplicarse á Italia y á otras regiones todavía mas cálidas.

EL PAPAMOSCAS NEGRO DE COLLAR

Ó PAPAMOSCAS DE LORENA.

Este papamoscas negro de collar es la segunda de las dos especies de Europa. Hásele llamado tambien *papamoscas de Lorena*, cuyo nombre puede juntarse con justa razon al primero, pues esa fué la provincia en donde por primera vez fué bien visto y bien descrito, y en donde es mas conocido y probablemente mas comun. Es algo mas pequeño que el anterior, pues apenas llega su longitud á seis pulgadas. No tiene mas colores que el negro y el blanco, distribuidos á manera de manchas muy señaladas; pero con todo, su plumage es mas vario que el de otra especie alguna.

Segun las diferentes estaciones, el macho parece que lleva cuatro trages distintos: el uno, que es el del otoño ó invierno, apenas se distingue del de la hembra, la cual no está sujeta á estos cambios, pareciéndose entonces al plumage del pinzon de bosques; en el segundo estado, cuando este pájaro llega á Provenza ó á Italia, el plumage del macho es enteramente igual al del papafigo; el tercer estado es el que adquiere al-

gun tiempo despues de su llegada á nuestro país, y que puede llamarse *vestido de primavera*; y constituye la gradacion por medio de la cual pasa al cuarto que es el de verano, y que con razon dice Lottinger puede llamarse *traje de boda*, pues lo toma cuando se aparea, y lo deja luego despues de las crias. Entonces ostenta todas sus bellezas: un collar blanco de tres lineas de alto rodea su cuello, que es del mas hermoso negro, así como la cabeza, á escepcion de la frente y de la faz que son de un bellissimo blanco; el dorso y la cola son del mismo negro que la cabeza; el obispillo está variegado de negro y blanco; en la orilla de la rectriz mas esterna de la cola se vé un rasgo blanco de una linea de largo que empieza en el nacimiento de aquella; las alas, compuestas de diez y siete remeras, son de color castaño-oscuro; la tercera penna y las cuatro siguientes tienen la punta de color pardo-claro, lo cual hace muy buen efecto cuando el ala está recogida; todas las pennas, á escepcion de las dos primeras, tienen en el costado esterno una mancha blanca que se aumenta á medida que se acerca al cuerpo, de modo que el lado exterior de la última penna es todo de este color; la garganta, el pecho y el vientre son blancos; el pico y los pies, negros. Dan gran realce á este plumage un lustre y una frescura singular; pero todas esas bellezas desaparecen á principios de julio, los colores se debilitan y oscurecen, el collar es el primero que se desvanece, y pronto se empaña y confunde todo lo demas, de modo que el macho se pone absolutamente desconocido, perdiendo su bella pluma á principios de julio. «Muchas veces, dice Lottinger, habia ido á encontrar pajareros que tenian trampas ó lazos cerca de las fuentes donde anidan estos pájaros; y aunque esto no fué mas que en julio, me dijeron que frecuentemente cogian hembras, pero jamas un solo macho:» tanto se asemejan estos á aquellas en dicha

época. Con su misma librea vuelven con ellas al empezar la primavera; pero Lottinger no nos describe tan por menor el trage que toma este papamoscas cuando pasa á las provincias meridionales, es decir, el cuarto cambio que le da el aspecto de un papafigo. Aldrovando parece que indica el cambio de este papamoscas, que ha descrito bien en otra parte, cuando volviendo á hacer mencion de él entre los papafigos, dice haberlo sorprendido en el mismo instante de su metamorfosis, en que ni era papafigo ni papamoscas negro, sin embargo de que ya tenia el collar, la mancha de la frente, la cola, parte del ala y la inferior del cuerpo blancas, con todo lo demas negro, por cuyas señas es fácil conocer al papamoscas sin collar.

Este pájaro llega á la Lorena hácia mediados de abril. Permanece en los bosques especialmente en los árboles altos y frondosos; anida en los huecos de los mismos, algunas veces á bastante profundidad y á gran distancia del suelo. Compónese su nido de tallecitos de yerba y de un poco de musgo que acolcha el fondo del hueco en que está colocado. Pone hasta seis huevos; y cuando los hijuelos han salido del cascaron, los padres entran y salen incesantemente para darles de comer: tierna solicitud que descubre su cria, pues de otro modo no seria fácil averiguar en donde está.

No come mas que moscas y algunos otros insectos voladores; nunca se le ve en el suelo, y casi siempre permanece á bastante altura, revoloteando de uno en otro árbol. Su voz no es un canto, sino un acento lastimoso muy agudo, apoyado siempre en una consonante dura, *cri, cri*: parecen melancólicos, aunque el amor á sus hijos les comunica actividad y aun valor.

La Lorena no es la única provincia donde se encuentra este papamoscas de collar. Hebert dice que

vió uno en Bria, en donde sin embargo es poco conocido porque es arisco y pasagero. El 10 de mayo de 1773 encontramos uno de esos papamoscas en el parque cerca de Montbard en Borgoña, cuyo plumaje se hallaba en el mismo estado que el que describió Brisson. Las grandes coberteras de las alas que representa con el extremo blanco no lo tenían sino en las mas inmediatas al cuerpo, pues las otras eran pardas; entre las de la cola, únicamente las de la parte inferior tenían aquel color, pues las de la superior eran pardo-negruczas, el gris de perla deslucido reinaba en el obispillo; y la parte posterior del cuello, en el punto á que correspondía el collar, era de color menos subido que la cabeza y el dorso. El extremo de las remeras medianas del ala era tan pardo como el de las grandes; la lengua nos pareció franjeada en la punta, y ancha relativamente al tamaño del pájaro, bien que proporcionada á la anchura de la base del pico; el tubo intestinal tenía de nueve á diez pulgadas de longitud; la molleja era musculosa y precedida de una dilatacion del esófago; notábanse algunos vestigios de ciego, pero no se vió la vejiga de la hiel. Este pájaro era macho, pesaba tres dracmas, y los testiculos al parecer tenían cerca de una línea de diámetro.

En esta especie de papamoscas el extremo de las alas se reune y estiende mas allá de la mitad de la cola, lo que constituye una escepcion en este género, en el cual las alas plegadas no pasan de la mitad de la cola, que no tiene levantada.

Este pajarito triste y salvaje lleva una vida tranquila sin peligros ni combates, bajo la salvaguardia de la soledad. Llega á fines de la primavera cuando empiezan á poblar el aire los insectos de que se alimenta, y parte en el otoño para buscar en las regiones del Mediodía su pasto, su soledad y sus amores.

Penetra bastante hácia el Norte, supuesto que se le encuentra en Suecia; mas al parecer se aleja mucho mas hácia el Mediodía, que es su verdadero clima nativo.

EL PAPAMOSCAS DE FAJA BLANCA DEL

SENEGAL.

Por este nombre indicaremos los dos pájaros llamados *papamoscas de pecho rojo del Senegal*, y *papamoscas de pecho negro del Senegal*. Estos dos hermosos pájaros pueden ser descritos juntos, pues son del mismo tamaño y clima. Se parecen en el orden y distribucion de los colores, y hay mucha apariencia de que el uno es el macho y el otro la hembra de una misma especie, siendo en su género el pájaro que tiene mas entera y mejor marcada la raya blanca que pasa por encima del ojo y ciñe su cabeza con una especie de coronilla ó diadema. El primero que es el mas pequeño, apenas tiene cuatro pulgadas de longitud; el vértice de la cabeza está cubierto con una mancha roja y rodeado de la faja blanca; desde el ángulo esterno del ojo se estiende una mancha negra ovalada, que por arriba llega hasta la faja, y se estiende á modo de punta hácia el ángulo del pico; la garganta es blanca; el pecho está marcado con una mancha de rojo-claro; el dorso es gris-claro en campo blanco; la cola y las alas son negruzcas, y por sus coberteras medianas pasa oblicuamente una raya blanca, teniendo las pequeñas un ribete á modo de escamas del mismo rojo del pecho. Cubre todo el hermoso

plumage de este pájaro un brillo aterciopelado, que es aun mas fresco y claro en el del otro, cuyo sencillo color no es otra cosa que una mezcla de gris claro, de blanco y de negro, sin ser por esto menos agradable. La faja blanca pasa por encima de los ojos, y de debajo del pico sale formando punta un peto del mismo color, que está cortado en ángulo recto sobre el pecho, y se distingue por una faja negra que aranca del negro de la parte superior del cuello, y va perdiéndose en el gris sobre el blanco del dorso. Las pennas son negras guarnecidas de blanco; y la raya de este color que se vé en las coberteras, forma festones; el dorso es negro, pero entrelázase en este color una franjecilla blanca; y sobre el blanco de todo el plumage reinan sombrillas negras de tinta tan trasparente y leve, que sin tener este pájaro colores brillantes, está mas adornado que otros con sus tintas vivas y ricos matices.

EL PAPAMOSCAS MOÑUDO DEL SENEGAL.

Con el papamoscas moñudo del Senegal, hablaremos de un papamoscas moñudo de la isla de Borbon, que no separamos del primero por estar en la persuasión de que no es mas que una variedad de aquel. La isla de Borbon, situada en medio de un vasto océano, entre los trópicos, que por su clima constante no posee pájaros inquietos ni viajeros, no estaba poblada de ninguna ave terrestre cuando los primeros buques europeos tomaron puerto en ella. Las que ahora se encuentran allí fueron llevadas, ó por casualidad ó con objeto. En esta isla, pues, no deben buscarse las

especies originarias; y encontrando en el continente el análogo del pájaro de la isla, no titubeamos en referirlo á aquel. Hay efectivamente entre estos dos papamoscas algunas diferencias, que no esceden de las que la edad ó el sexo producen en las diversas especies de su género; y al mismo tiempo hacen reputar las especies por muy próximas. La figura, el tamaño, las masas de color son los mismos. Ambos tienen la cabeza guarnecida de plumillas medio levantadas á manera de moño negro, con reflejos verdes y violados, cuyo negro en el del Senegal baja á modo de peto cuadrado á la garganta y la parte anterior del cuello; y en el de Borbon el negro envuelve solo la cabeza con los ojos y la mandíbula inferior; si bien en otros individuos hemos visto que este negro cubria tambien la parte superior del cuello. Los dos tienen lo inferior del cuerpo de un hermoso gris-apizarrado claro, y lo superior de un rojo bayo, mas vivo en el de Borbon y mas subido y castaño en el del Senegal. Este color que se estiende igualmente sobre toda la cola y el ala del último, está cortado por un poco de blanco en el nacimiento de la del otro, y sobre el ala cede á una tinta mas subida en las coberteras, en que se distinguen así mismo tres rasgos mas claros; el negruzco de las pennas solo tiene un leve ribete rubiáceo en el lado exterior y blanquizco en el interior de las barbas. La mayor diferencia consiste en la cola: la del borbonés es cuadrada y de cerca de tres pulgadas de longitud; y la del Senegal, que tiene cuatro y media, es cuneiforme desde las dos pennas del medio que son las mas largas, hasta las mas externas que son dos pulgadas mas cortas: pero como esta diferencia puede ser efecto de la edad, de la estacion y del sexo, estos dos pájaros forman á nuestro entender una sola especie. Si mas adelante se

hace alguna observacion que obligue á distinguirlos de la misma proximidad en que los hemos colocado, deberá originarse mayor cuidado para separarlos en lo sucesivo.

EL PEQUEÑO AZUR,

O PAPAMOSCAS AZUL DE FILIPINAS.

Un hermoso azul-cerúleo cubre el dorso, la cabeza y toda la parte anterior del cuerpo de este hermoso pajarito, esceptuando una mancha negra que tiene detrás de la cabeza, y otra del mismo color en el pecho; el azul se estiende aunque debilitándose hácia la cola, tiñe las barbillas de las remeras del ala, cuya parte restante es negruzca, y tambien se nota un poco de blanco en las plumas del vientre.

Este pájaro es algo mas pequeño, mas delgado y mas zancudo que nuestro papamoscas.

EL BARBICHON DE CAYENA.

Todos los papamoscas tienen el pico mas ó menos guarnecido de pelos ó sedas; pero los de este son tan largos, que llegan hasta el extremo del pico, y para espresareste carácter se le ha llamado *barbichon*. Tiene unas seis pulgadas de largo; el pico es muy ancho en la base y aplanado en toda su longitud; la

mandíbula superior sobresale un poco á la inferior; la parte superior del cuerpo es de un pardo-aceitunado subido, á escepcion del vértice de la cabeza que está cubierto de plumas anaranjadas, algunas de las cuales están ocultas bajo de las otras; la inferior del cuerpo es de un amarillo-verdoso que en el obispillo se convierte en amarillo-puro.

La hembra es algo mayor que el macho; toda la parte superior de su cuerpo es pardo-negruzca, con mezcla de verde, menos perceptible que en el macho; el amarillo del vértice de la cabeza forma una mancha oblonga cubierta en parte de plumas del color general; la garganta y la parte superior del cuello son blanquizas; las plumas de lo restante del cuello, del pecho y del lado inferior de las alas tienen el centro pardo y lo restante amarillo; el vientre y el lado inferior de la cola son de un amarillo pajizo; el pico es mas estrecho que el del macho, y solo tiene algunos pelillos cortos á cada lado.

EL RUBIN, Ó PAPAMOSCAS ROJO MOÑUDO

DEL RIO DE LAS AMAZONAS.

Entre la numerosa familia de los papamoscas es el mas brillante. Un cuerpo fino y ligero luce el brillo de su traje; un moño de plumitas adelgazadas de bello color carmesí se eriza y despliega sobre su cabeza; el mismo rojo aparece otra vez debajo del pico, cubre la garganta, el pecho y el vientre, y va á apagarse en las coberteras de las alas; cubre lo res-

tante del cuerpo y de las alas un ceniciento-pardo cortado por algunas ondas blanquizas en las orillas de las coberteras y de las pennas. El pico, que es muy aplanado, tiene ocho líneas de longitud; dos pulgadas y cuatro líneas la cola, que escede en once líneas á las alas; siendo la longitud total del pájaro, seis pulgadas y cuarto. Commerson lo habia llamado *paro-cardenal*; pero siendo este pajarillo menos cardenal todavía que paro, le hemos dado un nombre que tiene inmediata relación con la viveza de su color. Seria este uno de los mas hermosos pajarillos que pudiesen tenerse en jaula; mas la naturaleza al señalarle el alimento que le conviene, parece haberle alejado de toda sociedad con el hombre, asegurándole el mayor de los bienes, el único que repara su pérdida, la libertad ó la muerte.

EL PAPAMOSCAS DE VIENTRE AMARILLO.

Este hermoso papamoscas habita el continente y las islas de América: el que está representado en la lámina de Edwards, vino de Cayena; otro fué enviado desde Santo Domingo al Gabinete con el nombre de *papamoscas de Santo Domingo*. Creemos notar entre estos dos individuos la diferencia del macho á la hembra. El que vino de Santo Domingo, y parece el macho, tiene el amarillo dorado del vértice de la cabeza, mucho mas vivo y ancho que el otro, en el cual se muestra apenas al través de las plumas negruzcas de esa parte de la cabeza. Por lo demás, estos dos pájaros se parecen y son algo mas pequeños que el ruiseñor. Su longitud es de seis pulgadas y sie-

te líneas; el pico, cuya punta es corva apenas, tiene nueve líneas, y la cola tres pulgadas; á cuya mitad no llegan las alas recogidas. La mancha anaranjada de la cabeza, está circuida de ceniciento-negruzco: una faja blanca atraviesa la sien encima de los ojos, debajo de los cuales aparece una mancha del mismo ceniciento-oscuro, que se confunde con el pardo-rubiáceo del dorso, el cual á su vez cubre las alas y la cola, y se aclara un poco en el borde de las barbillas de las pennas. Cubre el pecho y el vientre un hermoso amarillo-anaranjado, cuyo brillo distingue a este papamoscas de todos los demas. Aunque parece que el pájaro puede alzar á su antojo las plumas amarillo-doradas del vértice de la cabeza, sin embargo no puede darse á este pájaro el nombre de *papamoscas moñudo* sin faltar á la propiedad, pues esas plumas habitualmente caidas no forman un verdadero moño, sino una simple corona que no se alza y que solo se repara algunas veces.

EL REY DE LOS PAPAMOSCAS.

Se ha dado á este pájaro el nombre de *rey de los papamoscas* con motivo de su hermosa corona, que está colocada trasversal y no longitudinalmente, como se echa de ver en el moño de todos los demas pájaros. Su retrato que he visto no señala bastante bien esta posición trasversal de la corona, la cual está compuesta de cuatro ó cinco filas de plumillas redondeadas, que se despliegan á manera de abanico sobre diez líneas de anchura, siendo todas de un rojo bayo muy vivo, y terminadas en un ojito negro, de

modo que pudiera tomársela por una cola de pavo real en miniatura.

Este pájaro es también singular por su forma, y reúne al parecer los rasgos de los papamoscas, moscetas y tiranos; no es mayor que el papamoscas de Europa, y su pico es muy desproporcionado, muy aplanado y ancho, de doce líneas de largo, y erizado de sedas que se extienden hasta su punta que es curva; lo demás no corresponde á esta arma, pues el tarso es corto, débiles los dedos, la longitud del ala no llega á tres pulgadas y media, y la cola no pasa de dos y tercio. Tiene encima del ojo una cejita blanca; la garganta es amarilla; circuye el cuello un collar negruzco; uniéndose á esta misma tinta que cubre el dorso y se convierte en el ala en pardo-leonado oscuro; las rectrices de la cola son de un bayo claro; el mismo color, aunque mas leve, tiene el obispillo y el vientre; y el blanquizo del estómago está cortado por pequeñas ondas negruzcas. Este rey de los papamoscas es muy raro; pues hasta ahora solo se ha visto uno traído de Cayena, en donde parece poquísimas veces.

LOS PAPAMOSQUITOS.

La naturaleza ha guardado aquí justa proporcion entre el cazador y la presa. Los mosquitos son la de estos pajarillos, á los cuales podrian acometer algunas moscas grandes ó escarabajos de América. Los tenemos en el Real Gabinete y su descripción será breve. El primero de estos papamosquistos (*muscipa minuta*, Gmel.) es mas pequeño que ningun papa-

moscas, y mas todavía que el reyezuelo, que es el mas pequeño de Europa, al cual se parece por su figura y colores. Un gris-aceitunado algo mas subido que el del reyezuelo, y sin amarillo en la cabeza, constituye el campo del color de su plumage. Algunas débiles sombras de tinta verdosa se manifiestan en la parte inferior del dorso y en el vientre, y vense en las coberteras del ala y sobre las sombras mas negruzcas, líneas blanco-amarillentas. Encuéntrase en los climas cálidos del nuevo continente.

La segunda especie (*muscipa pygmaea*, Gmel) es la que conocemos con el nombre de *pequeño papamoscas manchado de Cayena*. Toda la parte inferior del cuerpo de este pequeñísimo pájaro es de un amarillo claro que tira á pajizo. Es uno de los pájaros mas pequeños de este género; pues tiene apenas tres pulgadas y media de longitud. La cabeza y el arranque del cuello son en parte amarillos y en parte negros, pues cada pluma de aquel color tiene en el medio un rasgo negro que presenta los dos dispuestos á modo de manchas largas y alternadas; las plumas del dorso, de las alas y sus coberteras son de un ceniciento negro con ribete verdoso; la cola es muy corta, y mas todavía el ala. El pico se prolonga; lo que al parecer inclina la faz de este pequeño papamoscas hácia adelante, y le da un aire muy particular y fácil de reconocer.

No podemos acabar mejor la historia de todos estos pajarillos cazadores de moscas, que con una reflexión acerca del bien que nos procuran. Sin ellos, sin su socorro, serian vanos los esfuerzos del hombre para alejar los torbellinos de insectos voladores de que se veria asaltado: como su número es inmenso y su pululacion muy rápida, invadirian nuestro dominio, llenarian el aire y devastarian la tierra, si los pájaros no estableciesen el equilibrio de la naturaleza vivien-

te destruyendo el exceso que produce. La mayor incomodidad de los climas cálidos es el continuo tormento que en ellos causan los insectos: el hombre y los animales no pueden libertarse de ellos; los atacan con sus picaduras, se oponen al progreso del cultivo de las tierras, cuyas producciones útiles devoran; con sus excrementos y huevos infectan los comestibles que quieren conservarse; así es que los pájaros bienhechores que destruyen á estos insectos no son todavía bastante numerosos en los países cálidos, sin embargo de que las especies están en ellos muy multiplicadas. Y en nuestros países templados ¿por qué nos atormentan mas las moscas al principio del otoño, que en el rigor del verano? ¿Porque en los mas bellos dias de octubre se ve el aire lleno de millares de mosquitos? Consiste en que todos los pájaros insectívoros, como las golondrinas, los ruiseñores, las curruacas, los papamoscas, etc., han partido anticipadamente como si previesen que el primer frio debe destruir el fondo de su alimento, hiriendo con muerte universal á todos los seres de que depende su subsistencia. Esto es una verdadera prevision; pues todos esos pájaros encontrarían todavía durante los quince ó veinte dias que siguen á su marcha la misma cantidad de alimento, la misma porcion de insectos que antes: el corto tiempo, durante el cual abandonan demasiado presto nuestro clima, basta para que los insectos nos molesten mas que en otra estacion alguna, incomodidad que iría en aumento, pues se multiplicarían hasta lo infinito, si no llegase á tiempo el frio para detener su pululacion y purgar el aire de esa plaga tan supérflua como incómoda.

LAS MOSCARETAS.

Para establecer orden y claridad al recorrer las especies del numeroso género de los papamoscas, nos ha parecido del caso dividirlos en tres clases, relativas á su tamaño; y hemos convenido en llamar *moscaretas* á los que, siendo mayores que los papamoscas comunes, y menores que los tiranos, forman entre esas dos familias otra intermedia, en la que se observan el tránsito y las analogías de entrambas.

En ambos continentes se encuentran moscaretas; pero en cada uno de ellos son diferentes las especies no habiendo ninguna que parezca comun á los dos. El Océano es para estos pájaros lo mismo que para los demas animales de los países del Mediodia, una ancha valla que solo han podido salvar las aves palmípedas por la facultad que tienen de descansar sobre el agua.

En los climas cálidos ostenta la naturaleza su lujo, en ellos adorna sus producciones, y algunas veces les da un desarrollo extraordinario. Muchas especies de pájaros como las viudas, los abejarucos y las moscaretas, tienen la cola estremadamente larga ó prolongada con pennas exorbitantes: este carácter los distingue de los papamoscas, de los que difieren tambien en el pico, que es mas recio y corvo en la punta que el de estos.

EL SÁBANA.

Esta moscareta se aproxima á los tiranos en el tamaño. Su pico, sin embargo, mas débil y menos corto que el de los tiranos, la reúne á la familia de las moscaretas. En Cayena la llaman *viuda*; pero como este nombre se ha dado á otro género de pájaros, no debe aplicarse á este, que solo se parece á aquellas en su larga cola. Como permanecen siempre en las sábanas inundadas, nos ha parecido que le pegaba bien el nombre de *sábana*. Vésele encaramado en los árboles, de donde baja á cada momento á los montones de tierra ó haces de yerba que sobrenadan, meneando su larga cola como las lavanderas. Es del tamaño de la alondra moñuda; las remeras de la cola son negras: las dos esternas tienen diez pulgadas y media de longitud y se separan á manera de horquilla: las dos mas inmediatas solo tienen cuatro, y las otras van en disminucion hasta las dos medias, que solo tienen una. Así este pájaro, que medido desde la punta del pico á la de la cola tiene mas de diez y seis pulgadas, solo cuenta siete desde el pico á las uñas. En el vértice de la cabeza nótese una mancha amarilla, de que sin embargo carecen muchos individuos, probablemente las hembras. Una como toca negruzca, corta y cuadrada, les cubre la parte posterior de la cabeza, desde donde el plumage es blanco, remontando este color hasta debajo del pico, y descendiendo sobre toda la parte anterior é inferior del cuerpo; el dorso es de un gris verdoso, y parda el ala. Encuéntrase esta moscareta en las orillas del rio de la Plata y en los bosques de Montevideo, de donde la trajo Commerson.

LA MOSCARETA MOÑUDA

DE CABEZA DE COLOR DE ACERO ABRILLANTADO.

Esta moscareta macho tiene ocho pulgadas y dos líneas de longitud, y la hembra nueve y dos tercios, dependiendo casi todo este exceso de la cola; sin embargo, tiene tambien el cuerpo algo mas abultado, y á poca diferencia del tamaño de nuestra alondra comun. Ambas tienen la cabeza y la parte superior del cuello envueltas en color negro con visos relucientes de verde ó azulado, cuyo resplandor es igual al del acero bruñado. Adorna su cabeza (en que brillan los ojos de un rojo encendido) un bello moño del mismo color, suelto y caido hácia atrás á manera de elegante pluma. Véanse algunas sedas bastante largas en el ángulo del pico, que tiene doce líneas de longitud, y es rojizo y algo arqueado hácia la punta. Todo lo restante de la hembra es blanco, á escepcion de las grandes pennas, cuyo color negro asoma en la punta de las alas recogidas. En las pennas pequeñas y en las coberteras grandes se ven dos órdenes de listas negras, y la costilla de las rectrices de la cola es de un negro igual en toda su longitud.

En el macho, debajo de la toca negra, el pecho es gris-azulado, y el estómago, así como la parte inferior del cuerpo, son blancos, cubriendo su parte superior una capa de rojo bayo vivo hasta el extremo de la cola, que está cortada en figura oval y es

regularmente cuneiforme. Las dos pennas medias son las mayores; las otras se acortan de dos en dos ó de tres en tres líneas hasta la mas esterna, lo cual se verifica tambien en la hembra.

LA MOSCARETA DE VIRGINIA.

Catesby llama á esta moscareta *pájaro-gato* (*the cat-bird*) porque su voz se parece al mahullido del gato. En verano se le ve en Virginia, en donde se alimenta de insectos; pósase en los arbustos y matorrales, y nunca en los árboles grandes. Segun este autor, es tan grande y aun algo mas que una alondra: de lo que resulta que por la talla se aproxima al pequeño tirano; pero su pico recto y casi sin gancho lo aleja de esta familia. Su plumage es oscuro, y el color está mezclado de negro y pardo mas ó menos claro, y subido; la parte superior de la cabeza es negra; y la del cuerpo, alas y cola, de un pardo subido y aun negruzco en esta última. El cuello, el pecho y el vientre son de otro pardo mas claro; una tinta roja deslucida asoma en las coberteras inferiores de la cola, que consta de doce plumas iguales en longitud, siendo la suya de tres pulgadas y media, á cuya tercera parte llegan apenas las alas recogidas; el pico tiene doce líneas, y el pájaro entero nueve pulgadas y tercio. Esta moscareta cria en Virginia; sus huevos son azules, y abandona aquella comarca al acercarse el invierno.

LA MOSCARETA DE COLA AHORQUILLADA

DE MEJICO.

Esta moscareta es mayor que la alondra: su longitud total es de once pulgadas y ocho líneas, de las cuales las seis pertenecen á la cola; los ojos son rojos: el pico, que tiene nueve líneas de longitud, es recto, aplanado y bastante débil. Sus colores son los siguientes: un gris muy claro cubre la cabeza y el dorso, en el cual hay leve tinta rojiza; el rojo del lado inferior del ala penetra por el costado en el blanco que cubre toda la parte inferior del cuerpo; las pequeñas coberteras en campo ceniciento están ribeteadas de líneas blancas á modo de escamas, lo mismo que las grandes que son negruzcas: las grandes remeras son absolutamente negras y rodeadas de gris-rubiáceo; las plumas mas esternas de la cola son las mas largas, y forman horquilla como la cola de la alondra; las siguientes divergen menos y se acortan hasta la del centro, que solo tiene dos pulgadas y tercio; todas son de color negro-aterciopelado, y están ribeteadas de rubiáceo; las barbas esternas de las dos plumas mayores de cada costado parecen blancas en casi toda su longitud. Algunos individuos tienen la cola menos larga.